

LA ADORACIÓN EN EL II MILENIO (26 Noviembre 2014)

Queridos hermanos y hermanas en el Señor Jesús.

Comienzo enviando un saludo agradecido al P. Agustín y a Soledad, por el gran trabajo que hacen a favor de la Eucaristía. También quiero agradecerlos a todos y todas por la acogida que deparasteis a lo que os comuniqué el día 29 de octubre.

Hoy vamos a dar un paso más hacia adelante. Quiero pedir disculpa a los de América. Ahí, Ustedes, hablan a las personas de 'Usted' y no de 'Tú'. Aquí, en el viejo mundo, nos hablamos de 'tú', quizás por el influjo de la Biblia. Por esto os pido disculpa. Muchas gracias.

Vamos a ver **cómo y cuándo** Dios inspiró a la Iglesia la necesidad de una espiritualidad de la Adoración eucarística, es decir, adorar en la sagrada Hostia a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo.

Decíamos la vez anterior cómo el pueblo cristiano fue abandonando la Misa a finales del primer milenio porque no la entendían, ya que Carlo Magno el Emperador había obligado a celebrar la Misa en latín. ¿Qué hizo Dios en ese caso? Inspiró algo que no existía antes: la Adoración a Jesús eucarístico fuera de la Misa.

Y hoy vamos a entrar en esta espiritualidad.

Vamos a dividir nuestro encuentro en dos momentos:

En el primer encuentro veremos cómo Dios inspiró la espiritualidad de la Adoración al Santísimo durante **todo el II milenio (mil años!!!)**. Os hablaré de ello en plan informativo, histórico, indicando los diversos elementos que se han vivido a lo largo de **mil años** respecto a la Adoración al Santísimo.

En el segundo encuentro, más importante que el primero, descubriremos lo que el Señor Jesús nos pide para vivir la Adoración en la verdad.

La última vez que os hablé (fue el 29 de octubre) os decía que durante el **primer milenio** el pueblo llano había vivido la Santa Misa **en su lengua propia**. Todos entendían lo que decía y oraba el sacerdote.

Pero desde que el emperador Carlomagno (siglo IX) obligó a celebrar la Misa en una de las tres lenguas que estuvieron escritas en la cruz de Jesús (arameo, griego, latín) entonces la Iglesia latina, al escoger el latín, el pueblo se quedó sin poder entender nada de lo que el sacerdote decía al celebrar la Misa. El pueblo fue marginando la Misa porque no la entendían. **Fue entonces** cuando intervino Dios e inspiró a que el pueblo amase a la Eucaristía como Presencia.

Como acabo de deciros, dividiremos este coloquio en dos partes.

En la **primera parte** hablaré en plan informativo, histórico, indicando los diversos elementos que se han vivido a lo largo de mil años respecto a la Adoración. Veremos cómo nació la historia de la Exposición y de la Adoración a Jesús Sacramentado.

En la **segunda parte**, bajaré a la arena, para compartir con vosotros (Ustedes) la vivencia personal que hay que sentir y vivir ante el "Señor Jesús Sacramentado expuesto".

La primera pregunta que nos hacemos es ésta: ¿Cómo nació la espiritualidad de la Adoración?

En el **primer milenio** (la última vez) se adoraba a Jesús como Dios durante la celebración de la Eucaristía, **y no fuera de ella**. Terminada la Misa se llevaba el Santísimo a la sacristía, y desde allí la llevaban a los enfermos y como Viático a los moribundos.

En el **siglo XI**, **Odón de Sully, obispo de París**, ordenó que, una vez consagrado el Pan, alzase el sacerdote la sagrada Hostia para que la viese el pueblo. Así tomaba una postura en contra de los que afirmaban que el pan no estaba consagrado hasta que se consagrara también el vino. El pueblo anhelaba ver la Hostia consagrada. La elevación de la sagrada Forma era una preparación para el momento de la Comunión.

El año 1088 Berengario de Tours, un canónigo de Angers (Francia) **negó** la presencia real de Jesús en la Eucaristía, afirmando que era una presencia simbólica y nada más. El pueblo reaccionó enérgicamente y no le hicieron caso. Más tarde, en los siglos XII y XIII los Cistercienses y los Premonstratenses (cuyo fundador S. Norberto recibió como nombre el de 'santo eucarístico') se levantaron en contra de la postura de Berengario y lucharon **contra los que afirmaban que la validez de los sacramentos dependía de la dignidad del ministro que los celebraba**.

En el siglo XIII se dio comienzo a la costumbre de mostrar la sagrada Hostia a los moribundos. Esta costumbre ayudó mucho para que creciese la fe en la presencia real fuera de la Misa.

En este siglo San Francisco de Asís manifestó su amor y su piedad hacia la Eucaristía y esta espiritualidad se desarrolló gracias a los teólogos de la Orden, sobre todo de San Buenaventura. Los Dominicos también vivieron la

presencia de Jesús Eucarístico fuera de la Misa gracias en gran parte a Santo Tomás de Aquino, quien elaboró el Oficio Divino del 'Corpus Christi'. Dice la historia que Sto. Tomás y San Buenaventura fueron invitados a elaborar el Oficio Divino del Corpus Christi y a presentarlo ante el Papa. El primero en leerlo ante el Papa fue Santo Tomás. A medida que iba leyendo delante del Papa el oficio del Corpus Christi que había compuesto él (es el Oficio que rezamos hoy en día en el Corpus), San Buenaventura iba rompiendo el Oficio que había escrito él por considerarlo muy inferior. Aquí vemos la humildad y santidad del competente San Buenaventura, que fue General de la Orden franciscana, Doctor de la Iglesia Católica, Obispo y luego Cardenal que participó en la elección del papa Gregorio X.

La luz de una mujer.

Muchas veces en nuestra historia de salvación Dios ha transmitido sus mensajes por medio de las mujeres. En el Antiguo Testamento lo vemos en Ruth, Judith, Esther, etc., y en el Nuevo Testamento en la Virgen María, cuando el Ángel Gabriel le pidió aceptase ser la madre de Jesús, el Mesías.

Dios quiso introducir en la Iglesia el amor a la Eucaristía como Presencia por medio de una mujer. En el siglo XIII iluminó a una mujer que nació el año 1193 en Retines cerca de Lieja, Bélgica. Su nombre era Juliana. Siendo niña quedó huérfana. Fue educada por las monjas Agustinas de Mont Cornillon. Fue allí donde Dios le dio la vocación de ser religiosa. Llegó a ser superiora de la comunidad. Murió el 5 de abril de 1258.

Desde joven, Juliana tuvo una gran veneración al Santísimo Sacramento y tenía sumo interés en que hubiese una fiesta especial para la Eucaristía.

Un buen día, de noche, Juliana tuvo una visión: vio que la luna tenía una mancha muy grande. Se puso a pensar qué significaría esa mancha y tuvo esta intuición: 'esto quiere decir que en el calendario litúrgico hay una carencia: falta una fiesta a la Eucaristía'. Se lo comunicó a su Obispo, Roberto de Tourotte, Obispo de Lieja (Bélgica), quien acogió gustosamente la idea de Juliana y en el año 1246 dio origen en su diócesis a la fiesta del Corpus Christi.

En esa misma diócesis vivía también un sacerdote muy eucarístico, llamado Jacques Pantaléon que fue nombrado Obispo, luego Patriarca de Jerusalén y, más tarde, Papa, recibiendo el nombre de Urbano IV. Este Papa vivió en Orvieto y no en Roma.

Dios intervino de nuevo en la historia de la Eucaristía unos años más tarde, cuando tuvo lugar en Bolsena (Italia) un milagro eucarístico. Un sacerdote que, al celebrar la Misa, dudaba de la Presencia real del Señor, vio que al partir la Sagrada forma, salió de ella sangre de la que se empapó el corporal. Se conserva todavía ese corporal en Bolsena.

Esta venerada reliquia (el corporal) fue llevada en la procesión eucarística de Orvieto el 19 de junio de 1264.

El Papa Urbano IV, el 8 de septiembre del mismo año 1264 publicó la Bula 'Transiturus', documento que acreditaba la fiesta del Corpus Christi para la Iglesia universal.

Un mes más tarde, el 2 de octubre, falleció el Papa Urbano IV.

Los Hermanos del Santísimo Sacramento

En el siglo XIV nacen los "Hermanos del Santísimo Sacramento" o, dicho de otro modo, los "Monjes blancos del Corpus Christi" que tenían como misión:

- *Vigilar el que se celebre con dignidad la fiesta del Corpus Christi y su octava.
- *El mantenimiento de las iglesias
- *El promover la participación piadosa a la comunión.

En este siglo XIV adquirió gran importancia la Exposición solemne. En 1301 se menciona por primera vez la Bendición con el Santísimo.

En esta misma época se crean altares y capillas al Santísimo y se extiende la costumbre de las exposiciones solemnes, sobre todo en Alemania, Escandinavia y los Países bajos.

La reforma protestante.

Los protestantes rechazaron como idolatría la adoración eucarística y llegaron a negar la presencia eucarística fuera de la celebración.

El Concilio de Trento (siglo XVI) declaró en la sesión XIII del año 1551 la legitimidad del culto y dio un empuje a la fiesta del "Corpus" con la procesión correspondiente.

Nacieron en este clima nuevas formas de culto, como son *la visita al Santísimo, las Cuarenta Horas, la Misa ante el Santísimo expuesto y la adoración perpetua*, para concluir en 1881 con los *congresos eucarísticos*.

Será en los siglos XVI y XVII cuando la *exposición del Sacramento* alcanzará su máximo esplendor. Se construyen sagrarios monumentales sobre el altar, al mismo tiempo que se realizan preciosas custodias.

Las Cuarenta Horas

La **solemnidad** de las *Cuarenta Horas* comenzó **en Milán** entre los años 1527 y 1537. Los capuchinos, bernabitas y jesuitas se encargaron de extenderla rápidamente por toda Europa. Su espiritualidad estaba marcada por la meditación de la Pasión de Cristo y por la oración de intercesión.

En 1539 el Papa Paulo III concedió las primeras indulgencias.

Roma comenzó a practicar las Cuarenta Horas hacia el año 1550, por idea de San Felipe Neri. La organización oficial de esta oración en Roma tuvo lugar el año 1592 con Clemente VIII, quien decía en su Constitución 'Graves et Diuturna e': "NOS hemos decretado establecer oficialmente en esta ciudad una cadena ininterrumpida de plegarias... de forma que en cada hora del día y de la noche en todo el año suba continuamente al trono de Dios el incienso de la plegaria". Esta espiritualidad floreció los siglos XVII-XVIII en muchísimas parroquias de Italia y de otras naciones, pero excluyendo la adoración nocturna.

El punto culminante de esta devoción fue la institución de *la Adoración perpetua* en Roma por Clemente VIII el 25 de noviembre de 1592, comprometiéndose las iglesias de Roma a garantizar la Adoración de las Cuarenta Horas.

En el siglo XVIII se extiende rápidamente el Devocionario 'Las visitas al Santísimo Sacramento' gracias, en gran parte, al escrito 'Visitas al Santísimo Sacramento' de San Alfonso María de Liguori, librito que tuvo grandísimo éxito entre la gente sencilla.

Los siglos XVIII y XIX han visto nacer a unas cuantas personas que han vivido el carisma de la Adoración al Señor en la Eucaristía. Citaré a algunas: Santa María Magdalena de Pazzi, San Luis Gonzaga, el Padre Vigne, el cura

de Ars, San Pedro Julián Eymard, Carlos de Foucauld y otros más, todos ellos fundadores de Congregaciones dedicadas a la Adoración perpetua.

El siglo de oro de la Adoración perpetua al Señor en la Eucaristía ha sido el siglo XIX, poniendo un acento especial en la Reparación.

El objetivo principal del II milenio.

Durante este segundo milenio, el objetivo principal de la Misa era producir la Presencia Real de Jesús Sacramentado entre nosotros.

No se hacía hincapié en el nexo entre Sacrificio-Comunión-Presencia Real. Tanto el Sacrificio de la Misa, como la Comunión estaban estrechamente orientadas hacia la Adoración a la Presencia real del Señor Jesucristo en la Eucaristía. En la práctica, esta presencia de Jesús en la Eucaristía y, sobre todo, en la Custodia era el momento más sagrado para el pueblo fiel. Pero..., como era importante que esta teología se transformase en otra distinta, esto se lograría gracias a Juan XXIII y a Pablo VI.

El Concilio Vaticano II (11 octubre 1962-8 diciembre a 1965)

Llega el Vaticano II. Gracias a la inspiración de Juan XXIII, un Papa al que, dada su edad, se le llamaba "un Papa de transición", fue la persona que eligió el Señor para un período espiritual eucarístico importante para el futuro. El Vaticano II no abordó el tema de la Adoración Eucarística, aunque éste era un deseo muy acariciado por el Papa Pablo VI, un Papa que había sido sacerdote adorador. El gran problema para el Concilio Vaticano II era que la celebración de la Eucaristía no estaba en el centro de la vida cristiana y que esto había que conseguirlo. De ahí que el primer documento del Concilio, la Constitución 'Sacrosanctum Concilium' fue sobre la Liturgia. En la Constitución 'Lumen Gentium' la Iglesia dijo que 'la celebración de la Eucaristía es 'la fuente y el culmen' de la vida cristiana' (LG 11). En el documento sobre los sacerdotes (Presbyterorum Ordinis) leemos: '*La celebración de la Eucaristía es el 'centro' de la comunidad de los cristianos*' (PO 5) y '*No se construye ninguna comunidad cristiana que no tenga como raíz y quicio la celebración de la Eucaristía*' (PO 6). La Teología y la Pastoral recibieron un aire fresco para la Iglesia.

En la teología de la Adoración Eucarística del segundo milenio no se llegó a una conexión directa entre la Misa y la Adoración. Dios esperará hasta el final del II milenio. Será entonces que se pondrá en marcha la espiritualidad eucarística que será vital para el III milenio, el nuestro.

.....

Un canto:

'Quédate Señor, quédate aquí, guía nuestra conversación.

Muy oscuro está el atardecer, quédate. Señor, quédate'.

LA SEGUNDA PARTE (26 de noviembre 2014)

Ahora llegamos a la parte más importante de esta ponencia: La presencia de la Trinidad en la Eucaristía.

1.- Cuando entras en la Iglesia donde está el Santísimo expuesto, el silencio es tu primera actitud; te arrodillas y pasas un cierto tiempo en oración, tomando conciencia de que estás ante la santísima Trinidad que se encuentra en la Hostia consagrada.

3.-Mirando a la Hostia saludas en primer lugar a Dios Padre y piensas en Él; es el Padre que cuida de ti. Luego, haces lo mismo con Jesús, Dios Hijo, que es tu hermano. Con los ojos fijos en la sagrada Hostia le dices que estás a gusto con Él y que le conoces por los santos evangelios. Después saludas al Espíritu Santo, el Dios menos conocido, pero que hace las veces de una madre que obra en el silencio, que está muy dentro de ti y te ayuda a crecer en la escuela de la Trinidad.

4.- Piensa a continuación en tus dos Madres. Piensa en primer lugar en la Santísima Virgen, nuestra 'madre'. Este fue el título que le dio Jesús desde la Cruz, dirigiéndose al apóstol San Juan y, a través de él, a todos ('Ahí tienes a tu madre' Jn 19,27). Luego piensas en nuestra Madre la Iglesia y pides a Dios presente en la Custodia que la bendiga, la oriente y la ilumine.

5.- Si el Espíritu Santo te inspira la oración de quietud, entonces te quedas mirando fijamente a la Hostia sagrada, sin decir nada.

Es importante también que, al adorar a Dios (Padre-Hijo-Espíritu Santo) ores también por los 'hermanos más pequeños', es decir, los enfermos, las

personas mayores, las personas sin trabajo, los niños, etc., etc., y otros muchos más...

Queridos hermanos y hermanas, Dios nos ha dado la inmensa gracia de vivir muy cerca del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Me voy a explicar.

El 'vestido'.

Quiero hablaros del 'vestido' de un adorador-una adoradora.

Cuando vamos a la 'Guardia de Honor' (ésta ha sido la terminología de la 'adoración al Santísimo' durante muchos años) ante Dios Uno y Trino, tenemos que estar seguros de que llevamos puesto 'el vestido' que agrada a Dios, es decir, el compromiso serio y definitivo del 'Nuevo mandamiento' que nos dio Jesús. Ésta es la vestimenta: optar por vivir con sinceridad todos los días el Gran Mandamiento del Amor exigido por Jesús en la Cena, poco antes de morir en la Cruz (cfr. 13,34.35): "Os doy un Mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto os conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros"(Juan, 13,34.35).

Este Mandato de Jesús es **la opción fundamental y necesaria** para que todo vaya bien, pero el 'enemigo' quiere engañarnos todo lo que puede y quiere empujarnos a criticar, fastidiar, calumniar, dar rodeos y un largo etcétera. Quiere convencernos de que lo que nos ofrece el Espíritu Santo es mentira. Y muchos caen en esta trampa sin pensar en la gravedad. Por el contrario, el Espíritu Santo desea que le dejemos actuar a Él. Él es muy sensible y delicado, y tanto el Padre, como el Hijo le han encomendado la misión de lograr que las personas vivan lo que Jesús les ha transmitido en los santos Evangelios

Hemos de prestar mucha atención a que no nos engañe 'el enemigo', que es más listo que nosotros. No se puede ir a la Adoración eucarística si crítico, si doy fastidio, si odio a alguien y lo margino, si doy rodeos ante los hermanos cercanos, etc. Satanás, el enemigo, va a intentar el convencernos de que lo que nos comunica el Espíritu Santo es mentira, no tiene ningún valor.

Dios Padre nos envió a su Hijo como 'Palabra' (éste es su nombre propio) para que nos transmitiese el mensaje del 'amarnos los unos a los otros', y envió asimismo el día de la Resurrección de Jesús al Espíritu Santo, para

que nos haga comprender el mensaje de Jesús, es decir, su testimonio (cfr. Juan 15,26) y su esencia: 'Dios es Amor' (1 Jn 4,8.16).

Todos sabemos que Jesús vivió con nosotros solamente 33 años en conformidad al programa del Padre. Tenía que regresar a esa edad para que el Padre nos enviara al Espíritu Santo. Por eso nos dijo Jesús: **‘Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy no vendrá a vosotros el Paráclito, pero si me voy os lo enviaré (Jn 16,7).**

Nos gustaría saber por qué Jesús vivió con nosotros solamente 33 años (y de estos 33 años solamente los 3 últimos fueron los años en que nos dio el mensaje).

Jesús vino a traernos el Mensaje de Dios Padre, pero no era misión suya el explicárnoslo; lo haría el Espíritu Santo. Por eso insistió tanto, queridos hermanos y hermanas, en que el Espíritu Santo estuviese dentro de cada uno de nosotros y no fuera. Una persona que ha estudiado mucho la Biblia puede saber poco de ella si el Espíritu Santo no está actuando en él. Jesús nos dio la clave segura para saber si el Espíritu Santo está actuando en mí. Él mismo lo dice en el discurso de la Cena: **"Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad..."**(Jn 14,15.16) Estas palabras de Jesús han de guiarnos siempre en nuestra vida.

Dada la importancia de este texto, permitidme que amplíe su contenido:

"Si me amáis"... Jesús comienza esta frase central diciéndome que no me impone el Mandato, que yo soy libre, que puedo decirle que no, pero que puedo también decirle que sí. Jesús me conoce y sabe muy bien cómo me encuentro en este mensaje. No lo sabe por las veces que yo pueda frecuentar la iglesia; lo sabe por la opción del **único** mandamiento que nos ha dado y que es la síntesis de todos los mandamientos. Si Dios fuese 'ciencia' hubiese cambiado el texto y tendríamos que dedicarnos mucho al estudio; pero 'Dios es Amor', como nos dice por dos veces San Juan en su primera epístola (1 Jn 4,6.16).

"...guardaréis mis mandamientos..." Aquí nos pide Jesús lo que le interesa: guardar su Mandamiento que he de vivirlo siempre. Poco antes, en el texto del cap.13,14.15 nos ha dado su 'Mandamiento' como una 'imperiosa obligación'. El texto lo sabemos de memoria, pero dada su importancia lo quiero repetir: **Os doy un mandamiento nuevo; que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto os conocerán todos que sois discípulos míos".**

Jesús nos lo recuerda desde la Custodia una y otra vez y conviene vivir este mensaje, aunque 'el enemigo de Dios' esté muy atento para que estemos distraídos. Yo pienso que una de las preguntas que nos hará Jesús cuando lleguemos donde Él está, será: **¿Qué tal has vivido mi único mandamiento?**

El Espíritu Santo

De la importancia del Grande y Único Mandato paso ahora a otro tema también muy importante: El Espíritu Santo y la Adoración al Santísimo Sacramento.

Hace poco hemos leído estas palabras que ahora las repito. Dice Jesús: **‘Y yo pediré al Padre, y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre’ (Jn 14,16).**

Ya que nosotros no disponemos de fuerza suficiente para vivir el Mandato, porque ‘el enemigo’ es más fuerte que nosotros, Dios nos promete una ayuda eficaz si optamos por vivir seriamente el Mandamiento del amor. Nos dice que él enviará a Jesús como Paráclito. San Juan nos lo dice así en su carta: **Si alguno peca, tenemos un Paráclito ante el Padre: a Jesucristo, el Justo (1 Jn 2,1).**

Dios Padre es el Creador, Dios Hijo es la Palabra, y Dios Espíritu Santo es el único que hace que entendamos el mensaje del Padre y del Hijo. De ahí que tenemos que vivir de manera que el Espíritu Santo esté actuando en mí.

Y si el Espíritu Santo está en mí porque vivo el Gran Mandamiento, entonces **sentiré una fuerza interior enorme que me empuja hacia la Adoración a Jesús Sacramentado.** Sentiremos un gozo especial estando delante del Santísimo, porque Jesús con el Padre y el Espíritu están allí y están también muy dentro de mí.

Una conclusión importante, que os la digo con el corazón en la mano.

1.-Cada uno de nosotros tiene que estar convencido de que el Espíritu Santo actúa en él. Esto sucede solamente si vivo en mi interior el amor **concreto** a los que me rodean: la familia, los amigos, los que no son amigos, etc., etc., etc. Si dejas de lado la espiritualidad del 'amor recíproco', entonces el Espíritu Santo no actuará en ti.

Sabemos lo que ha sucedido y sucede en nuestra querida Madre la Iglesia. El enemigo de Dios no nos deja en paz, hace lo posible por dividirnos y porque estemos unos contra otros. Si logra esta división, lo tiene todo ganado, pues sabe que el Espíritu no trabajará en nosotros y él, el diablo, sí.

Si el Espíritu Santo está en mí, me empujará hacia la Adoración al Santísimo. Y Jesucristo, a su vez, me hará percibir el gozo peculiar del Espíritu Santo y, si es el caso, me ayudará también a llevar con serenidad la Cruz que Dios Padre me haya podido enviar.

Con esta actitud de vida positiva recibiremos un sentimiento nuevo: tener deseos de poder orar ante Dios presente en la Hostia.

El **primer regalo** que recibirás será un fuerte amor a la Palabra de Dios. La Universidad (he sido profesor durante bastantes años) no da la gracia del amor a la Palabra de Dios. Al estudiante, en general, le interesa aprobar los exámenes; si sigue los pasos que he escrito arriba, entonces sí, será el Espíritu Santo quien le dará el don' del amor a la Palabra. Entonces le vendrán ganas de ir a la Adoración con el libro de Jesús, la Biblia. El libro que Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo quieren ver en nuestras manos es la Biblia y, de manera especial, el Nuevo Testamento. Este será el segundo regalo del Espíritu.

Hasta aquí ha llegado la ponencia transmitida por video-conferencia el 6 de noviembre de 2014. Lo que sigue puede servir para meditar ante el Santísimo el mensaje de Jesús: sus relaciones con el Padre y el Espíritu Santo, así como el YO SOY que en el A. Testamento es el nombre de Dios. Son 7 las definiciones de Jesús que tenemos que saborearlas sobre todo ante la presencia de la Trinidad en la Hostia de la Custodia. El capítulo 17 de San Juan está todo dirigido al Padre.

Apéndice:

El discurso de Jesús en la Cena del Cenáculo.

Al comienzo de este coloquio os he hablado sobre la Santísima Trinidad en la Eucaristía. En el largo discurso de despedida en la última Cena Jesús insiste mucho en el lazo íntimo entre Él, el Padre y el Espíritu Santo. Por ello, no hablemos solamente de Jesús cuando hablamos del Santísimo Sacramento, sino de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los textos que siguen a continuación lo confirman.

San Juan, cap. 14

Nadie va al Padre sino por mí (Jn 14,6)

Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre (ibídem 14.7)

El que me ha visto a mí, ha visto al Padre (ib. 14,9)

Las palabras que os digo, no las digo por mi causa; el Padre que permanece en mí es el que realiza las obras (14,10).

Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí (ib.14, 11)

Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito (ib. 14, 15.16)

Aquel día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros (ib. Ib. 14,20)

El que me ame, será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él (ib. 14,21)

Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada en él (ib. 14,23).

..El Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho (ib. 14,25)

...el Padre es más grande que yo (ib. 14, 28)

San Juan, cap. 15

Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador (Jn. 15,1)

La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos (ib. 15,8)

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor (ib.15, 10)

... todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer (ib. 15,15)

... todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda (ib. 15,16)

Pero todo esto (leer los vv. 18-20) os lo harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado (ib. 15,21)

El que me odia, odia también a mi Padre (ib. 15,23)

.... nos odian a mí y a mi Padre (ib. 15,24)

Cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, Él dará testimonio de mí (ib. 15,26)

San Juan, 16

Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí (16,3)

..Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito, pero si me voy os lo enviaré (ib.16, 7)

... me voy al Padre (ib.16, 10)

Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa, pues no hablará por su cuenta sino que hablará lo que oiga... (ib. 16,13)

Él me dará gloria, porque recibirá de lo mío (ib.16, 14).

Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho: Recibirá de lo mío y os lo explicará a vosotros (ib. 16,15).

Me voy al Padre (ib.16, 17)

..... Lo que pidáis al Padre os lo dará en mi nombre (Ib. 16,23)

Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado (ib. 16,24)

... con toda claridad os hablaré acerca del Padre (ib. 16,25)

Aquel día pediréis en mi nombre y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere porque me queréis a mí y creéis que salí de Dios. Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre (ib. 16,26-28).

...Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo (ib.32)

San Juan, 17

Todo el capítulo 17 es una oración personal de Jesús a su Padre

Conclusión: Quisiera terminar este encuentro con vosotros ofreciéndoos también las auto definiciones de Jesús. Pronuncia la definición en tu interior y, luego, pasar un buen rato silencioso mirando a la Hostia.

Para la Adoración:

Nos hará mucho bien si en la Adoración saboreamos estos títulos que se da Jesús:

- 1.- Yo soy el pan de vida (Jn 6,33-51)
- 2.- Yo soy la Luz del mundo (8,12)
- 3.- Yo soy la Puerta (10, 11.14)
- 4.- Yo soy el Buen Pastor (10, 11.13)
- 5.- Yo soy la Resurrección y la Vida (11,25)
- 6...- Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida (14,6)
- 7.- Yo soy la Vid verdadera (15,1.5).

El '**Yo soy**' es la definición de Dios en el Antiguo Testamento.

Quiero ofreceros también los títulos que se dan de Jesús en el precioso libro Apocalipsis.

1. Cordero, degollado de pie, (5,6 ss. 28 veces)
2. Testigo fiel, (1,5),
3. el Primogénito de entre los muertos (1,5),
4. el Príncipe de los reyes de la tierra (1,5).
5. El Viviente (1, 17-18)
6. El Primero y el Último (1,17; 2,8; 22,13)
7. El que vive (1,18)
8. El Santo (3.7)
9. El Veraz (3,7)
10. El Amén (3,14)
11. El testigo fiel y veraz (3.14)
12. El Principio de la creación de Dios (3,14)
13. El que tiene la llave de David (3,7)
14. El que tiene las siete estrellas en su mano derecha (2,1; 3,1)
15. El que camine entre los siete candeleros de oro (2,1)
16. El que sondea los riñones y los corazones (2,23)
17. El León de la tribu de Judá (5,5)
18. El Retoño de David (5,5)
19. Señor de Señores (17,14; 19,16) (escrito en su manto y en su muslo)
20. Rey de reyes (17,14; 19,16) (escrito en su manto y en su muslo)
21. La Palabra de Dios (19,13)
22. Fiel y veraz (19,11)
23. El retoño y el descendiente de David (22.16)
24. El Lucero radiante del alba (11,16)
25. El Principio y el Fin (22.13)
26. Yo soy el Alfa y la Omega (22,13.27)

Nota: La próxima vez podremos escuchar lo que la Iglesia nos habla sobre la 'Adoración al Señor eucarístico fuera de la Celebración de la Misa'. Indicaremos, asimismo, los Documentos de los últimos Papas sobre la Adoración al Santísimo. Mencionaremos también los lugares donde se han celebrado los Congresos Eucarísticos Internacionales.